

## EL FUTURO DEL SOCIALISMO CATALÁN

LA CRÓNICA

## Una disidencia

ARCADI ESPADA

La *acció catalana*, en minúscula, como siempre la ha llamado Maragall, vivió su instante de gloria en otoño, hace ahora un año. El verano del 92 había sido también, como este que acaba de pasar, intenso en diálogo y ensueño. Entonces, Pasqual Maragall vivía un comprensible instante de euforia, uno de esos momentos en la vida de un hombre en que todo parece asequible y verosímil. Incluso parecía posible, en algunas tardes de conversación fluida y exuberante, que Miquel Roca abandonara *Convergència Democràtica* y diera lugar a una mutación sustancial en la política catalana. Que diera lugar a una *acció catalana*.

Setenta años antes, exactamente, un grupo de intelectuales —D'Oliver, Rovira i Virgili, Bofill i Mates— y de miembros de la *Juventut Nacionalista* de la Lliga habían fundado *Acció Catalana*, disconformes con el carácter moderado del nacionalismo hegemónico en Cataluña. Obviamente, entre la tentación de Roca, las proyecciones de Maragall y la fundación de *Acció Catalana* sólo había un punto en común: la disidencia, antes de la Lliga, ahora de *Convergència*. Porque entre el Maragall que hablaba de "refundar España", el Roca que había basado su estrategia vital y política en la participación del nacionalismo catalán en la gobernabilidad del Estado y los fundadores de *Acció Catalana* no podía haber mayor concien-

complemento de la garantía de inserción popular del propio PSC. De *Acció Catalana* habló por vez primera en público el 14 de febrero de 1993. Fue durante el bautizo de algunas calles del área olímpica de Vall d'Hebron. Las calles, por ejemplo, de Josep Pallach o de Antoni de Moragas. El primero, representante del socialismo liberal del *Reagrupament*, y el segundo, padre del también arquitecto Antoni de Moragas, uno de los promotores de *Catalunya Segle XXI*. En ese ambiente propicio, Maragall se destapó. A su manera brillante, espumosa, sugestiva e imprecisa.

## La cuadratura del círculo

Desde febrero hasta hoy ha sucedido algo sustancial: una nueva situación política en España que ha dado como resultados más decisivos la vuelta a la familia y al trabajo de Miquel Roca y el entendimiento, que, cuentan, ya alcanza cotas de sublimidad, entre Jordi Pujol y Narcís Serra. Sin Roca, sin la disidencia, la acción maragalliana perdía su principal verosimilitud, no sólo de paralelismo histórico. Con Roca en CiU y con Trias Fargas y Pallach muertos, la componente liberal de *Acció Catalana* quedaba en perfume. Un mero y simbólico perfume de viudas y de ausencia.

—Sin embargo, Maragall no ha dejado en



PERE DURAN

Roca, a la izquierda, y Maragall el verano de 1990 en el suquet de Portabella.

Rahola, los Trias Rubies o Duran Farell, e incluso entre militantes de *Esquerra Republicana*, muy irónicos y muy incómodos con el sesgo que Colom estaba imprimiendo al viejo partido.

El resto es puro presente: el PSC ha hecho suyo el proyecto de Maragall y pretende desvincularlo de la candidatura del alcalde a las autonómicas. En primero,

ra y la política catalanas. Maragall ha de afrontar la inexistencia de una disidencia clamorosa, fundacional; la desconfianza de sectores de su partido que no saben hasta dónde puede llevarles la imaginación de su líder; las carencias de un proyecto adherido a la memoria —y a una memoria frecuentemente de fracaso— y donde no se vea un partido con